

Joachim MURAT, *Proclama de Rimini* (1815). Reproducida digitalmente en la web del Museo Nazionale del Risorgimento Italiano de Turín
<http://www.regione.piemonte.it/cultura/risorgimento>

La apelación al levantamiento de los italianos para construir una nación unida y regida por principios constitucionales, formulada por quien como rey de Nápoles había tenido ocasiones de poner en práctica tales ideas, resulta poco creíble y tenía escasas posibilidades de éxito. Este movimiento temerario del monarca napolitano posiblemente se debe a que se sentía inseguro en el trono desde la derrota de Napoleón, a que considera que el retorno de Napoleón puede consolidarse y con él renacer el mapa italiano existente en el Decenio precedente y, también, a que sobrevalora su propia capacidad para aprovechar la situación que se había abierto en 1815. [Esteban Canales]

¡Italianos! Ha llegado la hora en la que se deben cumplir los altos destinos de Italia. La Providencia por fin os invita a que seáis una nación independiente. De los Alpes al estrecho de Sicilia se oye un único grito: LA INDEPENDENCIA DE ITALIA. ¿Con qué razón los pueblos extranjeros pretenden quitaros esta independencia, primer derecho y primer bien de cada pueblo? ¿Con qué razón dominan vuestras más hermosas comarcas? ¿Con qué razón se apropian de vuestras riquezas para transportarlas a regiones en las que no nacieron? ¿Con qué razón, finalmente, se apoderan de los hijos, destinándoles a servir, a languidecer, a morir lejos de las tumbas de los abuelos? ¿Acaso la naturaleza levantó en vano para vosotros las barreras de los Alpes? ¿Acaso os dio en vano las aún más formidables barreras de la diferencia de lenguas y costumbres, la invencible antipatía de caracteres? No, no. Barred del suelo itálico todo dominio extranjero. Dueños una vez del mundo, expiasteis esta peligrosa gloria con veinte siglos de opresión y destrucción. Consista hoy vuestra gloria en no tener más dueños.

Cada nación ha de mantenerse en las fronteras que le dio la naturaleza. Mares y montes inaccesibles son vuestras fronteras. No aspiréis nunca a sobrepasarlos, pero rechazad al extranjero que los ha violado, si no se apresura a retirarse. Ochenta mil italianos de los estados de Nápoles marchan con su rey al frente y juran no darse reposo hasta que no se haya producido la liberación de Italia. Ya está probado que saben mantener su palabra. Italianos de otras regiones, secundad el magnánimo proyecto. Vuelva a tomar las armas quien las usó y enseñe a usarlas a la juventud inexperta. Haga tan noble esfuerzo quienquiera que tenga corazón e inteligencia y a voz en grito hable en nombre de la patria a todo pecho de verdad italiano. Despléguese toda la energía nacional. Se trata de decidir si Italia ha de ser libre o todavía ha de seguir agachando por siglos la frente humillada por la esclavitud. Sea la lucha decisiva y veremos asegurada largamente la prosperidad de una patria tan bella, que pese a estar desgarrada y ensangrentada atrae tanta competencia extranjera. Los hombres ilustrados de cada región, las naciones enteras dignas de un gobierno liberal, los soberanos que se distinguen por su grandeza de carácter, gozarán de vuestra audacia y aplaudirán vuestro triunfo.

¿Acaso no aplaudirá Inglaterra, aquel modelo constitucional, aquel pueblo libre, que se vanagloria de combatir y de invertir sus tesoros por la independencia de las naciones? Italianos, fuisteis durante mucho tiempo sorprendidos por llamamientos

inútiles; vosotros nos criticasteis la falta de acción cuando vuestros deseos nos llegaban por doquier. Pero todavía no había llegado el tiempo oportuno; todavía no tenía prueba de la perfidia de vuestros enemigos; fue útil que, al reaparecer entre vosotros, la experiencia desmintiese las mentirosas promesas, de las que eran tan pródigos vuestros antiguos dominadores. ¡Experiencia rápida y fatal! Apelo a vosotros, valientes e infelices italianos de Milán, de Bolonia, de Turín, de Venecia, de Brescia, de Módena, de Reggio y de tantas ilustres y oprimidas regiones. ¡Cuántos guerreros valerosos y patriotas virtuosos arrancados del país nativo! ¡Cuántos lamentos entre los heridos! ¡Cuántas víctimas de extorsiones y humillaciones inauditas! ¡Italianos! Alto a tanto mal. Cerrad las filas en firme unión, y tendréis un gobierno de vuestra elección, una representación verdaderamente nacional, una Constitución digna del siglo que os garantice vuestra libertad y prosperidad interna, a partir del momento en que vuestro valor os haya garantizado la independencia.

Llamo a combatir conmigo a todos los valientes; llamo a quienes me parece que han meditado profundamente sobre los intereses de su patria, para preparar y disponer la constitución y las leyes que puedan regir LA ITALIA FELIZ, LA ITALIA INDEPENDIENTE.

Rimini, 30 de marzo de 1815.